

5
CENTIMOS

Madrid, 1 peseta 50 céntimos al mes.—Provincias, 5 pesetas trimestre.
Para los demás países, anuncios y reclamos, véanse las condiciones en la cuarta plana.

MADRID 10 DE SETIEMBRE DE 1888

Desde el Norte

La concha.—Una visita a Castelar.—La luna.—El cumpleaños del tribuno.—Una expedición.—El valle de Lesarte.—En Oria.—D. Ramon Brunet.—Un gran señor industrial.—Una fábrica y una colonia.—El algodón.—La industria y la Naturaleza.—Un parque hermoso.—Banquete.—Dejad que la niños se acerquen a mí.—Música.—El problema social.

Por mucho que se conozca la concha de San Sebastian y por mucho que se la haya descrito, se encuentran siempre que se la vuelve a ver nuevos encantos. Es admirable como este océano, el de las tempestades furiosas y el de las olas encrespadas, se amansa y aquietta al llegar aquí; parece el guerrero que después de haber reñido rudas batallas viene a encontrar reposo en el seno de un hogar bendecido por el amor. La concha es como un *doudoir* donde el mar se aquietta, vistiéndose voluptuosamente con espumas que parecen grupos de bordados malinas.

Los hotelitos que en ella se levantan son como nidos dispuestos para albergar la felicidad, y cuando en medio de la oscuridad de la noche se ven a través de los balcones las habitaciones iluminadas dulcemente por las lámparas veladas por grandes pantallas, y se escuchan los ecos de un piano que despiertan con las armonías de una música conocida multitud de recuerdos, ó se ve dibujarse en las cortinas la silueta de una mujer elegante, se recuerda aquel paisaje de un libro de Alarcon, en que dice el ilustre autor de *El sombrero de tres picos* que siempre que pasa por un pueblo para el desconocido y ve en una ventana, adornada con flores, agitarse las blancas cortinillas por la mano de una mujer hermosa, le dan ganas de detenerse exclamando:—¡Qué feliz sería yo aquí!

En uno de los hotelitos de la concha pasa, como ya han dicho algunos periódicos, la temporada de verano el Sr. Castelar. Es el eminente tribuno huésped del distinguido diplomático americano D. Carlos Gutierrez, autor de un discretísimo libro que es un estudio histórico que presenta con todo su relieve la interesante y bellísima figura del P. Fray Bartolomé de las Casas.

Representaba hace ya algunos años a su país cerca del Gobierno de Londres, cuando recibió la misión de venir a manifestar a España simpatías y cariño de las repúblicas que no olvidan que fueron sus hijas en días amargos por cierto para nuestra patria.

Español de origen como la mayor parte de sus compatriotas, el Sr. Gutierrez, versado en la literatura antigua y moderna; enamorado de nuestro idioma, que es el suyo, hasta el punto de profesarle culto, cuando conoció de cerca a España levantó su hogar, establecido en Londres, y le trasladó a nuestras playas que sólo abandona cuando el Gobierno de su país le confía alguna misión cerca de los de otras naciones.

Está casado el Sr. Gutierrez con una distinguida dama inglesa de tan superior talento como esclarecidas virtudes, y lo mismo sus hijos que sus hijas han obtenido títulos académicos en los Institutos de España, constituyendo todos una familia apreciable y respetable.

Cuando fui anteanoche a visitar al Sr. Castelar, estaba éste en la biblioteca del distinguido diplomático recogiendo las cuartillas que había escrito durante el día.

—No descansa Vd. ni un solo día, dijo al señor Castelar.

—Es que el escribir, contestó, es no sólo mi medio de subsistencia, sino una gran distracción para mí. Desde que salí de Madrid he escrito más de cuatro mil cuartillas.

—¿Y de qué tratan estas que están sobre la mesa? pregunté señalando las que conservaban todavía frescos los borrones que matizan los originales del Sr. Castelar.

—Son, dijo, el artículo que dedico al almanaque de *La Ilustración Española y Americana* para el año 1887.

—¿Y tratan?

—De algo que está muy lejos: de la luna.

—¿Alguna alegoría política?

—No, señor; simple y sencillamente de la luna. Recuerdo en él las consejas y leyendas que oí cuando niño de labios de las mujeres ancianas de la huerta de Alicante, consejas en que el espíritu cristiano no desdena la fábula pagana de Endimion, enamorado del astro de la noche; reflejo las impresiones que este suele causar en el alma en los días hermosos de la juventud en que se le hace confiante de sucesos y esperanzas, acudiendo cuando derrama sus pálidos rayos a la cita de la mujer amada. Estudio luego la luna en la literatura antigua y moderna; la luna en Virgilio, en Ovidio, en Goethe, en los clásicos españoles, en todos, en fin, los que la han cantado. Abordo luego la cuestión científica, refiriendo una visita que hice al observatorio de París, sirviéndome de cicerone Leverrier, el eminente astrónomo, y una conferencia que oí a Flammarion.

—Será un trabajo interesantísimo.

—He procurado darle el mayor interés posible, porque yo soy gran admirador de la luna. El sol es vida, energía, fuerza; pero la luna es, como todo lo femenino, hermosura, poesía, dulzura, encanto.

—Iba a intentar llevar la conversacion a asuntos de más actualidad; pero conociendo que el

Sr. Castelar estaba algo cansado, me despedí de él.

—Venga Vd. mañana temprano, dijo; es mi cumpleaños y vamos a pasar el día en el campo; vendrá Vd. con nosotros y le prometo a radables sorpresas.

Acepté con reconocimiento.

—¿Cuántos años cumple Vd. mañana?

—¡Oh! dijo con la expresión de melancolía que se experimenta siempre que se vuelve la vista atrás; ya soy viejo, nací el 8 de Setiembre de 1833.

—¡Cincuenta y tres años! No se podrá decir que no han sido brillante y fecundamente empleados.

—He hecho lo que he podido trabajando con todas mis fuerzas por mi patria y la democracia, que son el anhelo constante de mi vida, y a ellas consagraré, Dios mediante, el resto de mis días.

—¿Que quiera Dios que sean muchos y tan ilustres como los pasados!

Fui puntual a la cita del Sr. Castelar, y a las ocho de la mañana subimos al *landau* que esperaba en la puerta del Sr. Gutierrez con los hijos de éste. La hermana del Sr. Castelar, la señora de Gutierrez y sus hijas y la familia de D. Adolfo Calzado, que eran de la expedición, debían salir más tarde.

San Sebastian une a los encantos del mar el de sus paseos por tierra; apenas dejamos la concha y avanzamos por la carretera que conduce al valle de Lesarte, comenzamos a presenciar un bellissimo espectáculo.

Había llovido antes de que saliese el sol, y las gotas de agua pendientes de las hojas de los robles parecían los brillantes del aderezo con que se engalana la Naturaleza; el orégano con sus florecillas moradas parecía un cortesano con traje de medio luto, y el vivo color amarillo de las argomas se destacaba sobre el fondo color esmeralda de los campos, al lado de las campanulas de blanco y sonrosado cáliz; el maíz, el pan del pobre, subía en cultivados cuadros hasta las cimas de las montañas, y todo sonreía como en una égloga de Virgilio, el cantor sublime de la Naturaleza.

Los aldeanos con sus trajes de gala iban en alegres grupos a misa y todo el camino parecía una romería.

Los chiquillos jugaban a los soldados y recordando, sin duda, recientes fiestas, gritaban cuando voaban pasar un carruaje con señoras:—¡Viva la reina!

—Hasta en los más insignificantes detalles, decía el Sr. Castelar, se refleja el espíritu de los tiempos. Fíjese Vd. en lo que significa ese grito de ¡viva la reina! dado en estos pueblos donde fué durante muchos años grito de odio y de exterminio. Aquí el grito trágico, el que lleva el luto a España, es el de ¡viva el rey! y ese otro representa una grande y señalada conquista.

El valle de Lesarte, encerrado entre altísimas montañas, sombreado por castaños, alegrado con casas blancas y limpias, hace recordar los cuentos de Trueta.

—¿Cuál es el término de la expedición?

—Ya está muy cerca, me dijo el Sr. Castelar. Va a conocer Vd. hoy un gran señor industrial como hay pocos en España, y como hay muchos en Inglaterra.

D. Ramon Brunet, el dueño de la fábrica de tejidos de algodón de Oria, hombre de gran caudal y de vastísima instrucción, emparentado con la opulenta familia de Collado, de la que han salido la duquesa de Bailen y el marqués de la Laguna, se ha consagrado con alma y vida a la industria, y es el patriarca de una colonia de trabajadores establecida alrededor de su fábrica de Oria.

Poco después de pasar el valle de Lesarte se encuentran las primeras casas de esta colonia de obreros.

No presentan, en verdad, el triste aspecto de las que Zola ha descrito en las páginas desconsoladoras de *Germinal*; blancas, sombreadas por árboles, bañadas por arroyos, limpias y ventiladas, son albergues de la salud, adecuados para descansar de las faenas del trabajo.

Los niños que jugaban en la carretera eran blancos y sonrosados; las mujeres que se asomaban a las ventanas tenían bondadosa y apacible fisonomía, y los hombres, que fumaban en su pipa entregados al descanso del día festivo, eran fuertes y robustos.

Dominando a todos los edificios descuella el de la fábrica, alta, blanca, con cuatro pisos de ventanas simétricas. Una enredadera gigantesca que crece al pie del edificio y trepa frondosa hasta llegar al tejado, es como el abrazo que da a la industria la Naturaleza, adornándola con sus encantos.

A aquella fábrica llegan las balas de algodón que se cosecha en los Estados Unidos, y en ella lo cardan, lo hilan, lo tejen y lo transforman en las piezas de retor, de donde se forman las camisas del obrero, el madapolán que constituye la ropa blanca de la clase media, los percales, todos esos géneros de algodón que son un ramo importantísimo de la industria y una necesidad de la familia.

A la puerta de la casa, una casa que ya revela en el exterior buen gusto, esperaba el dueño de la fábrica.

D. Ramon Brunet es un caballero de más de sesenta años; abundante pelo blanco como el algodón que se trabaja en su fábrica cubre su cabeza, y blanco y bien cuidado bigote se destaca en su cara animada por los colores de la salud.

Parece un general que descansa después de muchos años de campaña, un gran señor que ha huido del bullicio de la corte para buscar

tranquilo reposo en el campo leyendo a Virgilio y Horacio.

El salón donde nos introdujo parece, por lo elegante y confortable, el de una morada inglesa. Magníficos grabados adornan las paredes; sobre todas las mesas exparecen sus aromas las flores, y sobre todas se ven libros, álbums, fotografías, grabados, revistas, mil objetos para recrear el ánimo.

La chimenea estaba ayer llena con papelillos y gasas, imitando una cascada de plata que llevaba flores entre sus espumas.

El Sr. Brunet se estableció en Oria el año 1843, y en aquella época comenzó a establecer su fábrica; él ha hecho la magnífica posesión que le rodea; él la colonia donde viven contentas y felices más de quinientas familias que encuentran sustento y educación para sus hijos, y vive allí contento y dichoso como un patriarca recibiendo las bendiciones de todos.

Actualmente hace un viaje a Inglaterra ó a los Estados Unidos para estudiar reformas y adelantos que implanta luego en su fábrica, donde pasa la mayor parte del año.

La posesión contigua a la fábrica es verdaderamente regia; la baña el río Oria, que es el que mueve las máquinas, y el inteligente propietario, uniéndolo al útil a lo agradable, ha hecho de las cascadas y de las presas, indispensables para aprovechar el agua, obras de arte, rodeándolas de magníficos jardines.

En medio de un gran estanque se destaca preciosa fuente con bellos surtidores en que el agua se riza, se emperifolla y adopta mil caprichosas formas, como en La Granja y en Versailles.

Una gruta encierra un magnífico aquarium a través de cuyos cristales se sorprende la vida íntima de los peces, y cuando se sale de la gruta se encuentran frondosas alamedas, en las que se unen en cariñosos abrazos las ramas de los árboles; puentes rústicos que parecen de decoración de ópera y que conducen a espumosa cascada que recuerda la del Tajo en Aranjuez.

Con la diferencia de que la del Tajo es gala y adorno del famoso río, y esta es impulso, fuerza y movimiento de la máquina que anima los talleres y arreja al comercio la producción.

Grandes espacios cercados encierran en los jardines faisanes de dorado plumaje, gallinas blancas de las más raras especies, aves de todas clases.

Al lado de una fuente, a la sombra de árboles frondosos y dentro de una gran tienda de campaña encarnada, con trenzados flecos adornada, levantábase ayer elegantísima y artística mesa. Trescientos de preciosos y labrado cristal sostenían olorosos bouquets de rosas, gardenias y geráneos, entre los que descollaban las florecillas azules del *Miosotis*; ricas piezas de plata labrada decoraban con las flores las mesas, en la que brillaba con irisados fulgores la cristalería.

Era verdaderamente delicioso encontrar mesa digna de suntuoso palacio en medio del campo, uniéndolo a los encantos del género bucólico todos los primores del más delicado confort.

El menú, manuscrito en elegantes tarjetas inglesas que señalaban el puesto a los invitados dándoles la *Bienvenida*, era excelente.

El Sr. Brunet sentó a su derecha al Sr. Castelar y a su izquierda a la señora de Gutierrez; el distinguido diplomático tenía a su lado a la señora hermana del insigne orador y a la señora de Calzado, que armonizaba como siempre su elegancia de parisien con la gracia española, uniéndolas con el sello de su característica originalidad, y ocupaban el resto de la mesa las bellas hijas de los señores de Calzado y de Gutierrez.

Los platos sencillos y dignos de la cocina de un cardenal llegaban a la mesa rodeados de guirnalda de flores, y no faltó en toda la comida el más insignificante detalle del más esmerado y refinado servicio.

Una orquesta formada por obreros que dedican los ocios del trabajo a esparcir el ánimo con las armonías de la música, amenizó la comida con preciosas piezas.

A los postres entraron todos los niños de la colonia a recibir de manos del Sr. Brunet el regalo con que los obsequia todos los días festivos, y era en verdad conmovedor el espectáculo que ofrecía aquel anciano de venerable aspecto acariciando la rubia cabellera de los niños, y practicando las máximas del Divino Maestro que dijo: *Dejad que los niños vengan a mí*.

No puede haber mejor resolución del pavoroso problema social, que la que el Sr. Brunet realiza en su colonia, viviendo en medio de sus obreros, atendiendo a sus necesidades ó identificándose con su vida.

En el número de los visitantes de la fábrica y obsequiados en sus jardines figuran la reina Isabel, que pasó en ella una tarde cuando ocupaba el trono, y el rey D. Alfonso que jugó en sus alamedas siendo príncipe de Asturias.

Después se sentó Gambetta bajo aquellos árboles, recibiendo la espléndida hospitalidad del Sr. Brunet, que celebró ayer con delicada fiesta el cumpleaños del primero de nuestros oradores.

KASABAL.

LA VIDA POLITICA
OTRO DISIDENTE

Un redactor de *El Atlántico*, apreciable periódico de Santander, ha tenido la idea de visitar al Sr. Romero Giron, que reside tempo-

ralmente en aquella ciudad, é interrogarle sobre su pensamiento político.

El citado colega da cuenta de la entrevista en su número de ayer, llegado hoy a Madrid.

Por ella venimos en conocimiento de que el Sr. Romero Giron está en abierta disidencia, no diremos que con el Sr. Sagasta, pero sí con la política que el Sr. Sagasta practica desde el poder.

El ex-ministro de Gracia y Justicia, que en la conferencia con el redactor de *El Atlántico* no ha desmentido sus cualidades más salientes, la claridad de inteligencia y el fino sentido político, es de los demócratas que están ya convencidos de que por el camino de la fusión no se va a ninguna parte.

Oigámoslo, que bien lo merecen algunas de las cosas que ha dicho.

Le preguntan si es cierto que se aleja del Gobierno, y responde:

—No; pero de haberme preguntado si el Gobierno se aleja, no ya de mí, que significa bien poco, sino de otros muchos hombres políticos de valía y de respeto, acaso pudiera contestar afirmativamente.

Sobre si el Sr. Sagasta tiene condiciones para ser jefe del partido constitucional, dice que las tiene, pero que luego no deduce en el poder las consecuencias de ese reconocimiento de su autoridad.

—¿Tendrá el Gobierno—le preguntan—todo el acierto que el país desea, para llevar adelante las reformas?

Y el Sr. Romero Giron contesta:

—Lo primero que debería averiguarse, dada la contextura del Gobierno y del partido, es si realmente serán reformistas. Su compromiso, ó sea la fórmula, más que un dogma fué un expediente, y el Sr. Sagasta, que así lo comprendió, no tuvo inconveniente en admitirla, en la firme persuasión de que sus mismos autores no se darían gran prisa por cumplirla, y puesto caso que les urgiese, como ella era soberanamente ambigua y artificiosa, tampoco le preocupó mucho en cuanto a los desórdenes que se pudieran prererar. El cáncer del partido liberal está precisamente aquí. Tomó mucho que, en definitiva, sea una conspiración para prometer y no cumplir. Si esto sucede, por aquí vendrá la disidencia más seria y formal, si es que en este país se llega algún día a una política menos personal y más objetiva.

Hablan luego el periodista y el reputado jurista de una cuestión que dió no poco que discutir el mes pasado, la cuestión del militarismo, y se expresan del siguiente modo:

—¿Pero cree Vd. que está llamada actualmente la política a ser regida por un jefe militar?

—No lo considero necesario si el Sr. Sagasta emprende ciertos rumbos; no lo veo improbable si las cosas marchan como hasta aquí. Pero si apareciese un militar que revelase dotes políticas como las que adornaban a Narvaez, O'Donnell y Prim, no sería difícil lo que usted me pregunta; lo cual, por otra parte, nada tiene de militarismo, que es el coco convencional de estos días; pues no se me alcanza que la cualidad de militar sea excluyente de la dirección acertada y provechosa de un partido político.

El Sr. Romero Giron ha hablado como un libro. No añadiremos nada a sus razonamientos: nos basta consignar este nuevo voto contra la política imperante, y este dato que justifica una vez más nuestra actitud.

A través de la prensa

Rara avis in terra.

Leemos en *La Epoca*:

“Un rico comerciante de Londres ha celebrado sus bodas de oro con la prensa.”

“Abonado constante desde hace medio siglo a los principales periódicos de aquella capital, ha obsequiado con un opiparo banquete a los redactores de los mismos, pronunciando un entusiasta brindis en el que ha declarado que durante cincuenta años consecutivos la lectura de los periódicos ha sido la más agradable distracción de su vida.”

“La conducta de este apreciable comerciante, en lo de leer periódicos, merece ser imitada.”

Y en lo de convidar también, compañero.

¿Por qué no?

Medalla coruñesa.

Anverso:

“Dicenmos de Vilaboa que en la noche de anteyer pasaron por la carretera de aquella villa varios hombres, que algunos oren alquiladores, dando desaforados gritos de ¡Abajo los consumos! ¡Viva la república! ¡Viva el general!”

“Este ¡viva el general! no saben a cuál aludía.”

“Excusado es decir que los citados alborotadores continuaron su tarea en completa libertad, sin que encontraran obstáculo alguno que lo impidiera.”

Reverso:

“Ayer por la mañana han sido arrestados por orden de la autoridad el director de un festivo semanario y un amigo de aquél, los cuales después de prestar declaración, fueron conducidos a la cárcel.”

Decía aquel borracho cuando se hablaba de revolución, que todo había de parar en que se subiera el precio del vino.

Nosotros los periodistas podemos decir en analógos casos:

—Verán Vds. como todo para en que paramos en la cárcel.

Dice *El Imparcial* que la fragata *Blanca* salió anteayer del Ferrol con rumbo a Teruel. ¡Eche Vd. rumbo!

También dice *El Imparcial* que no necesitamos nunca espaldas para la carga del Gobierno.

Con nosotros ya no es rumbo el colega,

1885

Anales de la criminalidad

Llegamos hoy, lector curioso, al término de nuestro examen, si es que has tenido alientos para seguirme hasta aquí.

No nos falta más que estudiar las cifras de delincuencia en relación al estado civil, a la cultura y ocupación o profesión de los delinquentes.

Desde luego te advierto que vienes destinado a un cruel desengaño, si crees que los delitos que registra la estadística fueron todos, o casi todos obra de vagos y de gente falta de educación. El año pasado debieron de andar muy morigeradas esas que llamamos masas ignorantes, porque siendo ellas las cuatro quintas partes de la nación, no han dado a la criminalidad mucho mayor contingente que los que gozan de alguna cultura de entendimiento y viven de su hacienda o de su trabajo.

En el número total de reos, figuran 18.727 hombres y 2.002 mujeres.

Tanto para el uno como para el otro sexo, la cifra más alta de delinquentes la dan los hurtos, pues por hurto fueron condenados 5.967 hombres y 925 mujeres.

Vienen después las lesiones, en las que esa interesante mitad del género humano, que pintamos como la más débil, toda timidez y amor a las dulzuras del hogar, tuvo una parte no escasa, dando al presidio ó a las cárceles 432 de sus bellezas.

Por robo fueron condenadas 120 mujeres; por estafas y otros engaños, 115; por homicidio, 15; por asesinato, 5; por parricidio, 4; por adulterio, 7; por abandono de niños, 10; por corrupción de menores, 5; por incendio y otros estragos, 2.

Es un dato verdaderamente triste y desconsolador el primero que se encuentra en el cuadro de edades.

Fiense en él los estadistas, los hombres de gobierno, porque acaso importa más que muchos de los problemas en que de continuo andan ocupados.

De los delinquentes con quienes tuvieron que entender hace un año los tribunales de justicia, había 627 menores de quince años. Y entre ellos 1 parricida, 2 asesinos, 8 homicidas, 9 estafadores, 79 ladrones, 131 condenados por riña y 360 rateros.

De los quince a los dieciocho años abundó también la criminalidad, pues la estadística registra 1.627 reos comprendidos en esas edades.

El grueso de los delinquentes figura en las dos casillas que siguen: de dieciocho a veinticinco, y de veinticinco a cuarenta años.

De más de sesenta no son muchos los criminales, aunque todavía no deja de dar la anidad algún contingente al hurto, al robo, a las lesiones y al homicidio. Los condenados por este último delito fueron 14.

Dejo para los sabios que levantan todo un castillo de ideas sobre cuatro malas cifras, el deducir de la estadística criminal si delinquen más los solteros que los casados, ó los casados que los solteros.

En los datos que examinamos, yo no veo sino que hay más de estos últimos que de los primeros, y que la cifra menor es la de los viudos, acaso, como diría Calino, por haberse observado constantemente que hay menos viudos que casados.

De cuantas personas delinquieron el año anterior, sabían leer y escribir 8.446; leer solamente, 23; ni leer ni escribir 12.032.

Y eran los delinquentes:
Proprietarios, 163.
Labradores, 3.094.
Industriales, 1.134.
Comerciantes, 342.
Artesanos, 2.333.
Jornaleros, 9.337.
Eclesiásticos, 8.
Empleados civiles, 331.
Militares, 58.

De profesión científica, artística ó literaria, 200.
Dedicados al servicio doméstico, 505.

Sin profesión ni ocupación conocida, 1.317.
Y no tengo más que decir. Hagan Vds. ahora cuantas deducciones quieran, mientras yo doy un aplauso al que implantó en el ministerio de Gracia y Justicia el servicio de estadística, y a los que van mejorándolo, tarea en que opino que todavía se puede hacer bastante.

EL ALGUACIL VALENZUELA.

FERIAS EN TOLEDO

8 de Setiembre.

Sr. Director de EL RESUMEN.

En la noche de ayer se inauguraron los bailes por la Sociedad del Pabellón en la magnífica tienda marquesina que posee la misma. Está situada en una meseta a la derecha del Tajo, ricamente adornada en su interior y alumbrada con petróleo; magníficos espejos de cuerpo entero, mesas y divanes, grandes jarrones con flores y arbustos, tribuna para la orquesta, y puestos de dulces y refrescos a su inmediación.

Una sociedad distinguida llena el salón desde la hora de la cita hasta las altas horas de la madrugada.

Entre las personas notables que asisten, se ve al coronel Rodríguez y su distinguida señora, el ilustre jurisconsulto Sr. Argüelles con su encantadora hija Juanita, el ingeniero militar y profundo matemático Sr. Cevallos con su joven esposa, las señoras de Despujols, Larumbe, Maldonado, ésta última con sus encantadoras hijas Juanita y Carmen, María Muro, la hermosa alcaldesa de Covisa, Estela Nebot, notable pianista, hija del distinguido coronel de este nombre, Antolina Noguera, la señora de España, la de Pugnare y tantas otras que constituirían la sociedad del Pabellón.

La animación no decayó un solo instante, y

Si creará que le vamos a disputar la cartera de Marina!

Según *El Avance*, de la Coruña, ha sido detenido en aquella capital un sujeto que se hace llamar *el Padre Eterno*.

¿Será un rival de Cánovas?

No sabemos de dónde habrá deducido *El Imparcial* que las faltas contra el régimen interior de las poblaciones, en que tuvieron que entender el año anterior los tribunales de justicia, fueron 26.312.

Entre esta y la cifra verdadera no hay más que una pequeña diferencia.

22.950 faltas que se ha sacado de su cabeza *El Imparcial*.

D. Carlos llegó ayer a Venecia.

Los banqueros de la ciudad se han puesto en guardia.

La Iberia nos recomienda que nos proveamos de árnica.

¿A qué fusionista va a descalabrar el nuevo disidente Sr. Romero Giron.

Notas de un reporter

Está ya en el horno la combinación de altos cargos financieros.

El nuevo ministro de Hacienda, que cree que eso de separar la administración de la política es hoy por hoy un imposible, andrónimas del Sr. Camacho, de que los grandes hombres de Estado no deben hacer caso, se ha prestado por fin a la combinación que tanto deseaban los impacientes de la mayoría, tomado por base la jubilación del Sr. Andrade, director del Tesoro, y acaso la del Sr. Oliveros, director de la Caja de depósitos.

Pero de nombramientos, no hay nada acordado, ni seriamente meditado todavía.

Nos consta así, por más que digan otra cosa algunos apreciables colegas de la mañana.

Con grandísima insistencia se ha ofrecido al Sr. D. Gabriel Rodríguez la dirección de la nueva Escuela política.

El Sr. Montero Ríos tenía vivo empeño en que la aceptase. El Sr. Calleja, director de Instrucción pública, ha hecho toda clase de esfuerzos para lograrlo.

Pero el Sr. Rodríguez se ha resistido con tal firmeza, que ya está abandonada su candidatura.

Han sido puestos en libertad el comandante Sr. Bueno y el teniente Sr. Cendreras.

Los periódicos franceses dicen que el palacio de Castilla que habita S. M. la reina doña Isabel, en París, se está preparando activamente para recibir a esta augusta señora, que para fines de este mes es esperada en la capital de Francia.

De las estadísticas oficiales formadas respecto del resultado de las elecciones provinciales verificadas el día 5 resulta que han sido elegidos 285 adiestros, 38 conservadores, 14 disidentes, 9 izquierdistas, 21 republicanos de la coalición, 13 posibilistas, 12 carlistas y 6 independientes.

Dice *El Imparcial* que con motivo de las diferencias surgidas en las últimas elecciones entre los republicanos de diversas fracciones que aceptaron la coalición, parece que se han acentuado las corrientes favorables a un rompimiento de esta inteligencia con el fin de recabar cada cual su independencia y libertad de acción.

La Gaceta

GOBERNACION

Reales órdenes alzando la suspensión impuesta a los ayuntamientos de Valverde, Vallehermoso y Granadilla por el gobernador de Canarias en Julio último.

Otra declarando que no há lugar a resolver acerca de la providencia gubernativa que suspendió a los ayuntamientos de Tacoronte y de San Andrés y Sauses (Canarias), sin perjuicio de lo que acuerden los tribunales de justicia, a los que se remitirá el expediente respectivo.

FOMENTO

Reales órdenes dando gracias a D. Modesto Castellar, D. Manuel Martín y Martínez y D. Manuel Meseguer por sus donativos de libros para bibliotecas populares.

Otra disponiendo se adquieran 166 ejemplares del *Diccionario enciclopédico de agricultura, ganadería e industrias rurales*, que publica la casa editorial de la viuda é hijos de Cuesta, a 3 pesetas cada uno.

También publica hoy la *Gaceta* el resumen de la exportación por las aduanas de la Península é islas Baleares durante Julio último, comparado con igual mes del año anterior.

Carpeta de relaciones de bienes de Beneficencia cuya renta se convierte en inscripciones intrasferibles.

Anuncios astronómicos para los almanaques de Galicia y Asturias.

UN VIAJE POR CATALUÑA

Primera noche en Gerona

Setiembre 8, 88.

Conforme se acercaba el tren a la ciudad, volvían a mi memoria sus empresas y retoñaban vagos recuerdos de olvidadas lecturas. Cuando es vecino el momento de tocar con las manos lo que hasta entonces acariciaba como desde lejos el discurso, se experimenta algo de desasosiego y de inquietud nerviosa. Parecíame que el tren caminaba muy despacio, y cuando cerraba los ojos desfilaban ante la imaginación los millares de proezas que atestiguan cada piedra de Gerona; los históricos castillos bordados de amarillo jaramago; los ricos to-

rrones festoneados de gualda; los riscos accidentados que convidan a la defensa.

Oyendo hablar todos los días de separatismo, palpando en la atmósfera de Barcelona algo que parece desafecto a los usos y personas de Castilla, había llegado yo mismo a considerar algo extranjero dentro de esta tierra. Pero el nombre de Gerona me sonaba como cosa propia y el recuerdo de su historia me encendía la sangre. ¡Cómo no ha de ser española esta ciudad! Su página más hermosa la escribió peleando contra los franceses por la integridad de la patria, y sólo aquellas jornadas le dan más títulos a la admiración de los tiempos que la historia entera del Principado. Pásole Dios aquí como guardadora de toda amenaza, bordándola de un lado con el mar, del otro con asperísimas montañas que desdeñan el ataque, torciendo el curso de cuatro ríos dentro de su recinto y enlazándolos caprichosamente como para darle el placer de acariciar más largo tiempo la ciudad. La sangre que llenó sus cauces fué sangre española; la pólvora que ennegreció sus muros, ardió por defender a España; cada baluarte es un sepulcro de mártires españoles y un altar levantado a la independencia.

El coche que me conduce de la estación a la fonda pasa bajo una pesada puerta de fortaleza y atraviesa un soberbio puente de piedra levantado sobre el Oñar. Forman los márgenes de este río una dilatada y pintoresca calle.

Ya ha cerrado la noche cuando salgo al azar, ganasó de verlo todo. ¡Primer desencanto! De corto en corto trecho lucen lámparas de luz eléctrica; todas las calles están cruzadas de hilos. No puede imaginarse el lector el efecto que produce Gerona alumbrado eléctricamente; algo así como ver a un viejo respetable dando el brazo a una mozueta. En las calles de nuevo corte puede pasar; pero cuando me interné en la ciudad vieja y vi los gruesos torreones cuajados de ventanas góticas, las torres de la Catedral, su magnífica escalinata, las casas de la plaza llenas de recuerdos y de carácter, y en todo esto un laberinto de alambres y un torrente de clarísima luz, se me antojó que contemplaba algo así como una profanación. Me parecía tener ante los ojos, no la Gerona que había yo soñado, sino una Gerona muy bien reproducida en decoraciones de teatro.

Y todo solitario. No serían las diez de la noche, y la ciudad parecía deshabitada.

Ofrece grandes encantos discurrir al azar y solo por una ciudad que os es completamente desconocida; conjeturar de la forma de un edificio las escenas que allí habrán ocurrido; recomponer un episodio histórico en un trozo derruido de muralla; escuchar leyendas caballerescas y rumor de versos y alaridos de guerreros en el curso del vecino río. Quisiera uno penetrar las casas con la vista y enterarse de cómo viven sus dueños y curiosearlo todo en un instante. No vi más ser humano que una vieja asomada en una ventana, y estuve tentado de preguntarle qué le contaron sus padres de Alvarez de Castro.

Me limité a decirle:

—¿Por dónde se vuelve a la Rambla?

Y me contestó cerrando la ventana:

—No comprendí castellá. No sé lo que dui.

Dí al cabo con la Rambla, que no es cosa muy fácil perderse por Gerona, y de la Rambla pasé al cercano puente. Gózase desde el pretil una perspectiva encantadora, y ya aquí, no produce mal efecto la luz eléctrica. Las siluetas de la Catedral, de la ciudadela, de la gótica torre de San Félix, parecen arrancadas de entre las sombras por la pálida luz de la luna. Diría cualquiera en presencia de esta soledad que los habitantes de Gerona han huido, y una legión de duendes se ha entretenido en llenar sus calles de hilos de luz para que sepa el viajero dónde descansan las ruinas de la ciudad inmortal y los benditos sepulcros de sus hijos.

Entonces me acordé de Edmundo Amicis, cuando subido en la torre de Zaragoza y encendido de entusiasmo, se sintió agitado del ardiente deseo de abrazar a los descendientes de aquel puñado de héroes. Y no pudiendo hacerlo con todos, dejó un beso en la frente del campanero, que lo miraba atontado. Yo no tenía a nadie a mi lado, pero me descubrí respetuosamente y me nació de lo hondo del alma algo así como una oración a los mártires de Gerona, cuyos espíritus parecía que flotaban entre las brumas de la noche.

Caminando la vuelta de la fonda, pensaba yo los dolores que cuesta visitar ligeramente estas ciudades tan llenas de recuerdos, y tan propias para descansar de las largas temporadas de Madrid. Porque aun las mismas cosas agradables que tropieza la vista, las goza el espíritu con la amargura de abandonarlas muy presto.

De mis filosofías me arrancó un grupo compuesto de dos oficiales, y un asistente que tras ellos caminaba con un farol en la mano.

Deduje de esto que en Gerona todavía deben de quedar muchas sitios donde no ha penetrado la luz eléctrica.

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA.

el conjunto por el lujo y buen gusto de los trajes y las gracias y belleza de las concurrentes, era agradabilísimo.

Mañana se celebra la gran corrida de toros anunciada, y se cree vendrán muchos forasteros.

Las ferias están desanimadas; hay poco ganado y escasa concurrencia.

EL CORRESPONSAL.

DOS NAUFRAGIOS

Hace pocos días naufragó a una milla del cabo de Finisterre el vapor *Kremlin*, de la marina mercante inglesa, de 763 toneladas de arqueo.

Procedente de Patras (Grecia) se dirigía a Londres cargado de fruta seca, y al doblar dicho cabo hacía el Norte, fué cuando ocurrió el naufragio.

El vapor y todo el cargamento que conducía quedaron sumergidos en el mar; pero la tripulación, compuesta de 20 marineros y el capitán, pudo felizmente salvarse.

A las ocho de la noche llegaron naufragos a Corcubion, donde fueron socorridos por el agente consular Sr. del Río, dándole al efecto esté señor ropas y alimento.

El alcalde de Corcubion teniendo en cuenta, infundadamente, que el vapor hiciera escala en Gibraltar, mandó poner a los naufragos in-comunicados en una habitación y a la puerta de la casa algunos guardas.

Esta alcaldada fusionista le valió a aquella autoridad no pocas censuras.

El segundo naufragio ocurrió en la noche del 3 en aguas de Cangas, donde se fué a pique una embarcación llena de pipas de vino, pereciendo ahogada la duena del cargamento.

La tripulación logró salvarse merced a los auxilios de unas lanchas pescadoras.

Próximo al lugar del siniestro fué donde zozobró el año pasado otro barco, costando la vida aquel suceso a un hermano de la infeliz mujer víctima de esta última desgracia.

DIARIO DE UN CURIAL

La Audiencia de Algeciras

Sr. Alguacil Valenzuela.

En el artículo que con aquel epigrafe dirigí a Vd. y publicó *El Resumen* en 3 del que rige, aparece un error material debido al amanuense que puso en limpio las cuartillas, dejando un renglón entero sin copiar, en el párrafo que dice así:

«D. Cayetano Herrera desempeñó cortísimo tiempo (menos que ninguno) su profesión de abogado, y sin duda cansado de ella, dejó de ejercer, cerró su bufete, y se dio de baja en la contribución industrial, con lo que no puede pertenecer al Colegio de Abogados de aquella ciudad.»

Pues bien; entre el «pertenecer al» y «Colegio de Abogados» hay un renglón que dice: «número de los que se hallan en aptitud para ser elegidos como miembros del» debiendo leerse: «con lo que no puede pertenecer al número de los que se hallan en aptitud para ser elegidos como miembros del Colegio de Abogados de aquella ciudad.»

Ruego a Vd. encarecidamente haga en este sentido la debida rectificación, pues así lo demanda el artículo 862 de la ley orgánica del poder judicial.

Un abogado de Cádiz.

En Guadalajara

Querido colega:

Creo muy interesante para el público el caso que acaba de ofrecerse en esta Audiencia (donde sirvo por culpa de mis pecados), el cual ha resuelto la sala con tanto acierto como justicia.

Referiré a Vd. brevemente lo ocurrido.

Procedente de Pajares vino aquí una causa instruida por hurto de 11 cabras contra el vecino de aquel pueblo Isidoro Alba. En vista del sumario, el fiscal calificó el delito solicitado para el autor la correspondiente pena. Se señala el día 2 de los corrientes para la celebración de la vista, y qué cúmulo de contradicciones y de falsedades se descubrieron en las declaraciones de los testigos de cargo, que el fiscal, modificando sus conclusiones provisionales, pidió la absolución del acusado y el procesamiento de los testigos.

Tan patente estaba la enemistad de aquellos con el presunto reo, traducida en sus falsas inculpaciones, que el tribunal estimando los hechos ajustados al criterio del ministro público, ha declarado absuelto a Isidoro Alba, ordenando a la vez que se sacara testimonio del acta del juicio y se pasara sin pérdida de tiempo al juez de instrucción de esta capital, el cual instruye a estas horas el sumario correspondiente.

Como enseñanza para los que diariamente se presentan ante los tribunales, declarando falsedades en favor ó en contra de los acusados, y también para ejemplo de la justicia muy benévola siempre con los autores de estos delitos, creo conveniente que transcriba a sus lectores estas noticias.

Un alguacil desterrado.

FUERA DE ESPAÑA

LOS PRINCIPES ANARQUISTAS

Leemos en *Le Figaro*:

«Se ha hablado mucho del suicidio del príncipe Kropotkin; pero ningún periódico ha añadido que uno de sus compañeros de destierro, el príncipe Pedro Nicoladse, fué muerto el mismo día.»

«El cuerpo del príncipe fué encontrado cubierto de heridas, en un estanque cerca de Tomsk. Tenía una cuerda liada al cuerpo y una oreja arrancada.»

«Créese que el príncipe Nicoladse ha sido muerto por emigrados políticos que se quejaban de él y que lo habían acusado muchas veces de delación.»

**

LUZ BRILLANTE

DEUTSCH Y COMPAÑIA

FABRICAS DE REFINACION DE PETROLEO

Alcázar, Barcelona, Santander y Sevilla.
Bajo el nombre de LUZ BRILLANTE hemos puesto a la venta una calidad especial de petróleo aplicable a los más lujosos aparatos. Las inmejorables condiciones de este líquido garantizan por completo todo género de accidentes, a fin de evitar adulteraciones sólo hacemos la venta en cajas de dos latas, con su correspondiente marchamo cuyo sello dice: LUZ BRILLANTE, y lleva la marca de fábrica BL LEON.

LOS PEDIDOS PUEDEN DIRIGIRSE

A nuestra oficina central, Torres, 4 duplicado, Madrid.
A nuestros representantes, Sros. Montalban, Coll y Rios, Príncipe, 14.

TELÉFONO

Deutsch y Compañía, núm. 535.
Montalban, Coll y Rios, núm. 260.

RELOJERÍA Y GRAN TALLER

DE RECOMPOSICION DE RELOJES DE

JOSE SUAREZ Y SUAREZ

En este nuevo establecimiento, cuya entrada es libre al público, se hace toda clase de composiciones con precisión y economía, garantizando los trabajos que se le confían.

Se admiten abonos a cuerdas y composturas.
Carrera de San Jerónimo, 51, tienda.

JACOMETREZO, 60 Y 62—LA VERDAD

54, Toledo, 54 12, Habana, 12

Camas de hierro, nuevas, a 10 pts. Idem para matrimonio.

idem, a 23. Colchones de muelles, idem, a 20.

Gran surtido de camas de hierro, colchones de muelles y muebles de ebanistería.

A PLAZOS

PENALES

Manual del aspirante a ingreso. Aritmética, partida doble, contabilidad, general del Estado y del ramo, código penal, contratación de servicios públicos, moral.—8 pesetas en Madrid, y 9 en provincias.

San Bernardo, 56, librería, y Libertad, 8, bajo.
DESPEDES desde 8 reales. En adelante, Valverde, 21 duplicado, 3.ª derecha.

D. GONZALEZ, especialista en las vías urinarias y matriz, Montera, 11, pral.

MALES VENEREOS y Matriz. Dr. Barragan, consulta de 10 a 1 y de 5 a 9. Corredora Baja, 23, pral.—Consultas por correo.

MALES SECRETOS Cura en 8 días con la INYECCION KOCH. Frasco, 8 rs.—Montera, 53, 1.ª.—Madrid.—Consultas correo.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DE EL
Elixir Dentifrico
DE LOS

RR.PP. BENEDICTINOS

de la Abadía de SOULAC (Girona)

Prior Dom MAGUELONNE

2 MEDALLAS DE ORO

Bruselas 1880, Londres 1884

LAS MEJORES RECOMPENSAS

INVENTADO EN 1373 POR EL PRIOR

Pedro BOURSAUD

El empleo cotidiano del Elixir Dentifrico de los RR.PP. Benedictinos cuya dosis de algunas gotas en el agua, cura y evita la carie fortalece las encías y rinde a los dientes un blanco perfecto.

Es un verdadero servicio rendido a nuestros lectores señalando esta antiquísima y útil preparación como el mejor curativo y único preservativo de las Afecciones dentarias.

Casa fundada en 1897

Agente General

SEGUIN BORDEAUX

Deposito en todas las Farmacias y Perfumerías de Francia y Extranjero.



Especialidad de Maquinas de Vapor 1/2 Fijas y Locomovibles

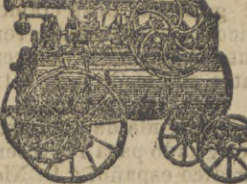
EXPOSICION UNIVERSAL 1878 — MEDALLA DE ORO, CLASE 52 — DIPLOMA de HONOR DE 1889 y 1876

MÁQUINA HORIZONTAL

locomovible ó sobre patines

Caldera de llama directa

de 3 a 30 caballos.

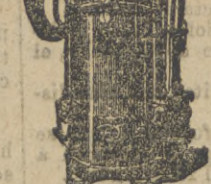


MÁQUINA VERTICAL

de 1 a 20 caballos.

Caldera de llama directa

de 5 a 50 caballos.



MÁQUINA HORIZONTAL

locomovible ó sobre patines.

Caldera de llama invertida

de 5 a 50 caballos.



Todas estas máquinas están prontas para expedir — Envío franco de los prospectos detallados.

CASA J. HERMANN-LACHAPPELLE

J. BOULET y C.ª, SUCESORES, INGENIEROS MECANICOS

31-33, rue Boinod (Bº Ornano, 4 y 6) PARIS, antes Fº Poissonnière, 144

SALA Y ALCOBA

4 dueros. Cedaceros, 9, 3.ª

SE CEDE UNA SALA Y ALCOBA para un caballero ó sacerdote, Valverde, 23, 2.ª

AGENCIA GENERAL

de colocaciones, fundada en 1867. Se facilita personal y colocaciones, para mayordomos, administradores, escribientes, dependientes, porteros, guardas, amas de gobierno, ayas, costureras, nodrizas y sirvientes de todas clases. La Bienhechora, Salud, 14.

KENNISA

Quince años de éxito

Quita instantáneamente el dolor de muelas. Depósito general: 14, Palma Alta, 14, principal.—De venta en las principales farmacias.

OPA Y COMIDA, 8 REALES.

Dormir solo, 2 ó 3 reales.

Montera, 10, cuarto 4.ª

GRAN SURTIDO



Se acaban de recibir lámparas para establecimientos con el mecherero Vulcano, gran luz y economía en el gasto de petróleo. Se instala dicho mecherero sobre los aparatos del gas; precios reducidos.—Latas de petróleo superior, a domicilio. Dirigirse Plaza de Herradores, núm. 12.—Marín.

CAMISERIA DE RIVAS

Calle del Príncipe, núm. 11, Madrid

CASA ESPECIAL EN CAMISAS PARA FRAC

De madapolán, sobre medida, primera clase, a 10 ptas.

idem superior 12,50.

Holanda, desde 15 pesetas en adelante.

Los encargos de provincias se remiten franco de porte.

Para las medidas necesarias a las camisas que se encarguen, esta casa envía detalles a quien los pide.

CAMISERIA DE RIVAS, PRINCIPE, 11

PUBLICIDAD EN "EL RESUMEN"

PARA LA CUARTA PLANA

Anuncios españoles, línea sencilla. 20 céntimos de peseta.

Anuncios extranjeros, idem. 25 " "

RECLAMOS EN EL CUERPO DEL PERIODICO A 50 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA

ESQUELAS DE ENTIERRO Y FUNERAL DESDE 5 PESETAS EN ADELANTE

Rebajas proporcionales para las agencias y para todos los anunciantes, según el número y cuantía de las inserciones.

EL RESUMEN, que sólo cuenta poco más de un año de existencia, es ya, en cuanto á circulación, el quinto periódico de España, y el que mayores ventajas ofrece á las personas que tengan necesidad de anunciar.

NOVELA diaria de EL RESUMEN

EL JEFE DEL GALLINERO

POR (91)

ERNESTO LAPENDU

El coche se puso pesadamente en movimiento, arrastrado por dos caballos, para los que era ya poco estímulo el látigo.

XXXVII

La candelada

Aunque por esa época había ya alumbrado público en París, su escasez y la hora en que salieron del baile los Renaud y los Dagé, hacían que la plaza de la Grève y sus calles adyacentes estuvieran sumidas en una completa oscuridad.

Saliendo de la plaza del Ayuntamiento, el coche que tampoco llevaba faroles, como ninguno en aquel tiempo, entró por la calle Mouton para pasar a la de los Lombardos.

Eran las tres de la mañana.

Las dos jóvenes iban sentadas en el fondo del coche. Gilberto y Rolando enfrente.

Todos iban silenciosos, aunque no tristes.

De pronto se oyeron unas voces y brilló una luz muy viva.

En el cruzamiento de las calles de los Lombardos y de San Dionisio había una gran hoguera de espanto y aneas, y un grupo de muchachos jugaba saltando y bailando alrededor.

La llama subía mucho y estaba oscurecida por un humo denso y negro.

Los que jugaban iban también disfrazados. Celebraban el Carnaval a su modo, y sus gritos movían un ruido bastante para no dejar dormir a ningún vecino de las inmediaciones.

Al ver avanzar el coche que venía por la calle de los Lombardos, la alegre turba redobló su gritería.

—¡A ver por dónde pasa!

—¡No pasará!

—¡Le haremos pasar nosotros!

En esto el coche fué rodeado por aquellos saltarines incansables.

—¡Oh, tengo miedo! dijo Sabina.

No tengas cuidado, respondió Gilberto.

Son pilluelos que juegan.

Y asomándose a la ventanilla gritó al cochero:

—Seguid adelante.

—¡Eh, ahí va! gritó a su vez el auriga, crugiendo el látigo.

—Pasa por encima de la candelada! chilló una voz.

—¡Sí, sí! que así saldrán muchas chispas.

—¡Anda por la hoguera!

—¡Empujad de ese lado!

—¡Ay! yo también tengo mucho miedo, murmuró Aniceta.

—Volved atrás, dijo Rolando al cochero. Iremos por otra calle.

—¡Adelante, marcha! gritó la turba.

El cochero quiso volver atrás, pero los de la calle se lo impedían cogiéndose de los caballos y de las ruedas.

—¡Vamos! exclamó Gilberto encolerizado.

Al fin hay que pasar.

—No bajes, le suplicó Aniceta.

—Nada temas.

Gilberto abrió la portezuela y dijo a los de la calle:

—Vamos, amigos, dejadnos pasar.

—Pues ven antes a bailar con nosotros.

—¡Calle! van señoras en el coche

—Que bailen también.

—¡Sí, sí! a bailar!

Y un grupo empezó a meter las cabezas en el interior del coche.

Gilberto, perdido ya la paciencia, agarró a un mozacon que parecía excitar a los demás, y lo envió rodando a diez pasos de distancia.

Esta violencia pareció indignar al concurso, del que comenzaron a salir frases amenazadoras.

Gilberto bajó del coche y recibió a pié firme a dos ó tres que se le echaban encima con los puños levantados, enviándolos junto al que rodó primero.

—¡Hermano! dijo Aniceta con voz temblorosa.

—¡Gilberto! exclamó al mismo tiempo Sabina.

Rolando se había puesto de un salto al lado de su amigo.

La lucha se generalizó, ganando terreno Gilberto y Rolando sin gran esfuerzo.

De repente la hoguera se reanimó; una luz intensa iluminó el paraje y el interior del coche.

Sabina dió un grito desgarrador.

—¿Qué es? le preguntó Aniceta.

—Que este es el mismo coche que me llevó cuando quisieron matarme.

Mientras la joven decía esto con el acento del más vivo terror, se cerró violentamente la portezuela que estaba abierta y los caballos arrancaron a escape, como poseídos de un vértigo, atravesando la hoguera que lanzó una nube de chispas al ser removida por los cascos y las ruedas.

A esta nueva luminaria sucedió una oscuridad profunda.

El coche corría en dirección del cementerio de los Inocentes.

Gilberto y Rolando lanzaron un grito, precipitándose al mismo tiempo tras el carruaje y derribando cuanto se les oponía al paso.

El coche no se veía ya. A poco se le dejó también de oír.

Los dos amigos llegaron jadeantes hasta el cementerio.

—Los caballos se han desbocado con las llamas y la gritería, exclamó Rolando. ¿Habrán roto el coche?

—¡Sigue detrás, corre! gritó Gilberto. Yo vuelvo a donde estábamos.

—¿Para qué?

—Para coger a alguno de aquellos, y que me diga dónde van Sabina y Aniceta.

—¿Crees acaso en un nuevo atentado?

—¡Sí. Corre tras el coche.

Gilberto llegó en un momento al sitio de la hoguera. Esta había sido exparcida y apagada. El sitio estaba desierto.

El armero dió algunos pasos en varias direcciones. No vió a nadie.

Oyó el canto de un gallo. Un relámpago brilló en los ojos de Gilberto. Deslizóse por la calle de Trouse Vache, y una sombra le salió al encuentro.

—¡Tú, tú estabas aquí! murmuró Gilberto.

—¡Sí, respondí una voz de hombre. Vigila.

—¿Y bien?..

Tengo aquí en el gallinero cinco de esos que ballaban en la candelada.

—¡Los has cogido!

—¡Sí.

—¡Ah! eres más que mi segundo; eres mi hermano!

Y Renaud estrechó vigorosamente las manos del hombre que le hablaba, el cual se mantenía apoyado contra la puerta de una casa.

—Pero el coche... repuso Gilberto.

—Gallo Yago, Gallo de Indias y Gallo Negro lo van siguiendo.

—Entonces, todo va bien.

—Mejor que lo que pensais, maestro. Esta noche, allá abajo, ha reconocido Gallo Enano a los tres hombres que en la noche del 30 de Enero último pasaron por la calle del Paraiso y desaparecieron en la de Francs Bourgeois. Los ha seguido, y a estas horas estarán a vuestra disposición.

—Querido C, exclamó Gilberto con efusión, la mitad de mi vida os pertenece, porque la otra mitad es de Sabina.

—La mia es toda vuestra, ya lo sabeis, y cuanto haga por vos no será nunca bastante a pagaros lo que os debo.

—Lo que ahora nos falta son los papeles guardados en el armario del lugarteniente de policía.

—¿Cómo tenerlos?

—Yo los tendré, dijo Gilberto con acento de convicción.

—¿Y cuándo los tendréis?

—Antes de tres días.

—¿Estais seguro?

—Absolutamente seguro.

—Maestro, sois un grande hombre.

—Y tú el mejor de los amigos.

—Dejé oír otro canto de gallo.

—Es Gallo de Indias, dijo C.

—Traerá noticias del coche?

—Seguramente. Venid.

XXXVIII

El informe

Mr. Feydeau de Marville, el lugarteniente de policía, estaba en su despacho sentado frente a Berryer, el secretario general.

Les separaba una mesa cubierta de papeles, entre los que figuraban los partes de los agen-